



8 de marzo
2014

MOVIMIENTOS Y COLECTIVOS OBREROS CRISTIANOS DE CATALUÑA Y BALEARES: ACO, GOAC, JOC Y MIJAC, CURAS OBREROS, RELIGIOSAS/OS EN BARRIOS OBREROS Y POPULARES Y DELEGACIONES DE PASTORAL OBRERA DE LAS DIÓCESIS DE CATALUÑA

Los colectivos y delegaciones que firmamos este manifiesto, que trabajamos para llevar el mensaje de Jesucristo en el mundo obrero, creemos que todavía hay que unir esfuerzos, desde la solidaridad, para lograr justicia en la dignidad y la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. Por eso proponemos este decálogo de buenas prácticas para transformar la situación actual.

1 Retroceso en los derechos de ciudadanía

El retroceso que vivimos en los derechos sociales y de ciudadanía dificultan aún más la realización de las mujeres: obstáculos a las jóvenes para acceder a estudios y a trabajo digno; retorno a unas ideas retrógradas en cuanto a las relaciones humanas; situación de las mujeres mayores que deben asumir tareas de cuidado de nietos y personas vulnerables (enfermos, discapacitados...), sin reconocimiento político ni económico. **Ante esto**, hacemos un llamamiento a lo que es de justicia: que se restituyan los servicios y los recursos que se habían conseguido (becas, ley de dependencia, ayudas sociales...).

2 La desigualdad en el reparto del trabajo y la riqueza

Todas somos testigos de cómo el desigual reparto del trabajo y la riqueza entre los diferentes grupos sociales es cada día más escandaloso, y se hace aún más patente la desigualdad de oportunidades para algunos colectivos de mujeres: inmigrantes, en las tareas del hogar, en la economía sumergida, en la cura. **Ante esto**, hacemos un llamamiento a la toma de conciencia y a la denuncia de las situaciones de injusticia, a la solidaridad y al acompañamiento.

3 Sistema capitalista, sistema que omite muchos de los trabajos que realizan las mujeres

El retroceso en los derechos sociales y de ciudadanía afecta de manera especial a las mujeres: recortes y precariedad en las tareas de cuidado, personas mayores, personas con disfunciones, enfermos mentales y crónicos, criaturas sin guarderías, todo, de una forma u otra, recae mayoritariamente sobre las mujeres... **Ante esto**, no rehuimos de nuestra responsabilidad. ¡Rescatemos la solidaridad, luchemos organizadamente porque hay que cambiarlo todo!

4 El poder tiene rostro masculino

La incompatibilidad de combinar la carrera profesional y el cuidado de los niños, a causa de una cultura empresarial obsoleta basada en el presencialismo, en la dedicación y en la disponibilidad absoluta, más que en los resultados y en el cumplimiento de los objetivos, obliga a muchas mujeres a abandonar el trabajo o ciertos cargos a pesar de estar cualificadas. **Ante esto**, impulsamos la corresponsabilidad entre hombres y mujeres avanzando en la igualdad de oportunidades, participación y toma de decisiones y erradicamos los estereotipos dominantes en cuanto a rol de género.

5 La pobreza tiene rostro femenino

Las pensiones cada vez bajan más y la situación de las mujeres que no han podido optar a trabajos dignos ni reconocidas legalmente queda desprotegida. **Ante esto**, no abandonamos nunca nuestra alma obrera y recordamos que, afortunadamente, cada vez hay más mujeres que conocen y luchan por sus derechos laborales.

6 La conciliación laboral: asignatura pendiente

Actualmente, las condiciones de trabajo no se ajustan a las necesidades de mujeres y hombres y a su decisión libre de construir su vida personal y familiar. No es posible una política de conciliación vida familiar-personal y vida laboral sin un nuevo modelo de organización social, y por tanto, un cambio en los papeles socialmente asignados a la mujer y al hombre. **Ante esto**, hacemos un llamamiento a una conciliación de la vida laboral, personal y familiar, tarea que corresponde a las instituciones políticas, al empresariado y, por nuestra parte, al movimiento obrero y feminista.

7 El aborto y el derecho a la vida

El anteproyecto de ley del aborto constata de nuevo que, en el modelo de sociedad del gobierno español el dinero marca la diferencia. **Ante esto**, recordamos que el centro debe ser la persona; hacemos un llamamiento a la dignidad de la mujer ante la situación de tener que decidir un posible aborto, el respeto del niño que tenga sus derechos humanos garantizados de frente a una posible vida, y que encuentre en nosotros, en la sociedad y en la Iglesia acogida y acompañamiento desde el amor al estilo de Jesús.

8 Una sociedad que adjudica roles diferenciados a niñas y niños

Todavía estamos demasiado acostumbradas a ver a las niñas y los niños en el rol que se atribuye a cada género. **Ante esto**, hacemos un llamamiento a un apoderamiento real de niñas y niños en la construcción de una sociedad inclusiva y fraternal.

9 Obstáculos del sistema en la organización y la dignidad de las mujeres jóvenes de las clases trabajadoras

Las jóvenes comienzan una nueva experiencia, el mundo laboral, un mundo que al principio crea incertidumbre e inseguridad. **Ante esto**, hacemos un llamamiento al retorno de la dignidad, la confianza y el reconocimiento a las jóvenes para que estos valores sean en su día a día y en toda la sociedad. Y podamos vivir bien ser mujeres protagonistas de nuestras vidas, compañeras, amigas desde la fe, el compromiso y la acción.

10 Feminización en el seno de la Iglesia. ¿Y la paridad?

Hoy en día, en el seno de la Iglesia no existe la paridad: la mujer no goza de las mismas oportunidades que el hombre. De esta manera, no se reconoce su aportación y el trabajo esforzado y alegre para la construcción de un mundo de Justicia, Amor y Paz. **Ante esto**, reclamamos, como cristianas y cristianos, a todos los que formamos la Iglesia, que sea por fin reconocido el papel de la mujer en un plano de igualdad con el del hombre. Y que, de este modo, la Iglesia sea un modelo para el conjunto de la sociedad, poniendo fin a la discriminación injusta de las mujeres para mostrar que somos hijas de Dios, que es Madre- Padre.

